

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

¡Por favor, no me engañen!

El alcalde de La Laguna, mi querido compañero y amigo don Elfidio Alonso, me escribe una cariñosa y simpática carta en la que, con referencia al trabajo publicado por mí hace unos días, sobre la falta de alumbrado en las Toscas de Arriba, en el camino de Tagoro del Valle Guerra, me dice que el asunto no es competencia del Ayuntamiento y compañía informe emitido al respecto por el Perito Industrial, encargado del Parque Móvil de la Corporación, en el que, entre otras cosas, se dice que dicha falta de alumbrado se debe a varias circunstancias, entre las que hay que citar las siguientes:

Que desde 1983 se viene solicitando por el Ayuntamiento la inclusión entre los planes de Unelco de las obras necesarias para llevar a cabo tendidos en varios sectores, y entre ellos el que nos ocupa, surgiendo dificultades con los propietarios de la zona, que se oponían a la colocación de torres y postes de alta tensión en aquellos terrenos, pretendiendo que los tendidos fueran subterráneos, cosa imposible por no permitirse esta clase de instalaciones en zonas rústicas.

No obstante, se siguen haciendo gestiones con la Unelco para la inclusión de dichas instalaciones en los próximos planes, siempre que se cuente con los permisos correspondientes.

En resumen, que nos hallamos en un caso curioso: Los vecinos de Borjas Altas se dirigen a mí, lamentándose de una falta de alumbrado que se debe a ellos mismos, por no haber concedido, en su día, la autorización precisa para la colocación de torres y postes. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que se me ha tomado el pelo, obligándome a escribir sobre algo que sabían positivamente que era inútil!

Me parece que ello implica una falta de corrección y de atención a los servicios que pueda prestar este pobre comentarista. Siempre estoy dispuesto a defender las causas justas y ciertas, pero no a dejarme vapulear por quienes me tomen por «el pito del sereno», haciéndome «meter la pata», en términos vulgares, y a esterilizar servicios que yo presto con la mejor voluntad y el mayor deseo de servir al público. ¡Esto no se hace!

Antonio Martí

¡QUE PAÍS!

De otra cosa se podrá acusar a los socialistas españoles, menos de falta de respeto a la unidad nacional y, por lo tanto, de falta de respeto de la Constitución, que muchas veces por algunos se olvida que eso, la unidad indestructible de la patria, es uno de los pilares sobre los que se asienta la Carta Magna que los españoles se otorgaron apenas se instauró un régimen democrático en este país. Ahora mismo ha sido Ernest Lluch, el que fuera ministro socialista de Sanidad, el que ha dado una clara lección de ese respeto que se debe a la unidad de España como nación, al alcalde de Barcelona, Ramón Trias Fargas, el cual se ha permitido unas desafortunadas manifestaciones sobre la independencia de Cataluña. Ernest Lluch ha replicado a las expresiones de Trias Fargas de una manera tan brillante como convincente en el programa de Luis del Olmo, en la Cadena Cope, dejando patente, una vez más, como decimos, que el PSOE se ha mostrado y manifestado siempre coherente en este terreno, aunque pudieran achacársele ligerezas en otros muchos capítulos.

Son, por otra parte, los delegados del Gobierno y gobernadores civiles del País Vasco los que han mantenido en todo momento una línea más firme y unitaria frente al terrorismo, hasta el punto de acusar directamente a aquellas personas o instituciones que, con su política de ambigüedad y de no cercar, como debieran, a los componentes de dichas bandas, han hecho cada vez más difícil el acabar con ellos.

Creo que, por lo tanto, en este aspecto la opinión pública española debe tener un reconocimiento de gratitud para los dirigentes del PSOE, aunque también habría que decir que no todos participan de este sentimiento, pero sí indudablemente la mayoría, y sobre todo aquellos que ocupan cargos de responsabilidad en primera línea, como son esos delegados del Gobierno y gobernadores civiles que hemos citado.

Lo que, por otro lado, es inconcebible, es que un alcalde de Jordi Pujol —tan sensato siempre éste— se permita hacer unas tan desafortunadas declaraciones, como han sido las de Trias Fargas.

Tamaimo

De «Jornada»

Los desafíos del otoño

Si hace un mes pensaba en cómo enfocar un difícil pacto social, ahora hago cálculas sobre cómo puede perfilarse un difícil pacto con el terrorismo. Y si hace un mes el socialismo gobernante parecía vivir su gran debate ideológico interno, ahora arrojó ese debate a su exterior y lo puso, por elevación, en otras dimensiones: en discutir si es bueno que España se convierta formalmente en un

que esto signifique un cambio de rumbo en la política oficial, pero sí es un cambio impresionante en el escalafón de los grandes temas de discusión pública.

El asunto del federalismo es, por su propia naturaleza, un asunto académico: ni siquiera los grandes catedráticos de Derecho Político y Administrativo alcanzan a distinguir las diferencias entre un sistema federal moder-

go con ETA suscita pasiones, mueve todo tipo de pronunciamientos de partidos y líderes, y alienta imaginaciones periódicas hasta límites apasionantes.

En el actual estado de cosas, toda tesis es válida, o por lo menos, creíble. Es creíble la negociación formal y sus avances, pero también que una parte de ETA se niega a un alto el fuego sin condiciones políticas.

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

Paisajes con sencillez y dramatismo

PIEDRA a piedra, peña a peña y pino a pino, la carretera, atrevida y desafiadora, deja ver las dos vertientes de la Isla. En la línea lejana del horizonte, la isla de Gran Canaria, toda la mar azul —tranquila como el sueño de un bendito— mientras, ladera abajo, la cascada vegetal de los pinos parece resbala y, en la perspectiva, casi da la impresión de morir entre sus olas.

Preside el paisaje el Teide —el de las canas de nieve en los meses de invierno— que domina los mares de piedra pómez que rompen, inmóviles, en negros acantilados de verticalidad perfecta.

La vasta soledad de Las Cañadas —verdaderamente indescriptible— pone y destaca su nota salvaje y casi trágica. Tierra lava, totalmente removidas, semejan huellas de una lucha de titanes y, en su aparente desorden, conservan una paradójica uniformidad y disposición.

Un verdadero río de enormes peñascos, todos con inmovilidad de siglos y reflejos metálicos, brilla y rebrilla.

En unos riscos, olas de piedra fundida mantienen aún —como hace siglos— su comba de espuma petrificada.

Mantos y retazos de lava negra adornan al gigante de azul loriga que cantó Tomás Morales; mientras, a sus pies —como siempre— los monolitos alzan sus manos de piedra a las nubes que destacan en un azul casi nazareno.

Desde los verdes peñascos de Los Azulejos, ante todos bien se presenta el mar seco de Ucanca con toda su sencillez y dramatismo. La luz cambiante arranca reflejos rojizos e intensifica la palidez y negrura de la piedra pómez y la lava que dominan el paisaje.

Una sinfonía armónica de colores, en gradación siempre ascendente, se proyecta sobre el azul apenas manchado por leve, muy leve trazo de nubes.

La Boca de Tauce —más corriente de lava negra sobre la llanura— se abre a la mar lejana y presentida. El pinar de Vilaflor —todo un mundo vertical y verde— deja ver a la derecha y siempre al fondo, un mar de nubes perfecto y tentador. Sobre ellos destacan, azulados, los picos señeros de La Gomera hermana que, tranquila, se arroja en la capa blanca y algodonosa.

El viento canta y silba en el bosque gratamente sonoro y, de manera casi inesperada, Vilaflor

—siempre tranquilo y reposado— se muestra a la vista. Paz y sosiego —algo ya perdido en el mundo— se respira en el blanco caserío. Estas parece se concentran y simbolizan en los pinos y los almendros que, por febrero, son el adorno natural del pueblo.

Poco a poco, el Sur heroico —el buen Sur tinerfeño— va imponiendo su paisaje. Hay en él evocaciones del «acamellado» que Unamuno vio y vivió en la fuerteventurosa Fuerteventura —la isla donde Máximo Escobar plasmó parte de su buena obra— y, en la tierra que siempre clama por el agua bendita de la siembra, los cardones son manos vegetales abiertas en súplica terrible y desesperada. De entre los pedregales, en labor de años se ha rescatado buena tierra de labor. En ella —en la tierra que ha ganado el corazón del hombre que la rompió y domó con sus manos —ahora canta, siempre alegre, la copla borbollante del agua.

En la costa, la mar de espíritu amargo canta con estruendo, canta y golpea. Al regreso, una vez rebasado el Vilaflor florido entre pinares, el mar de nubes blancas ha desaparecido. El sol poniente baña de un oro suave y

perfecto las costas de La Gomera que, en contraste, muestra más oscuro su contorno rocoso.

Una penumbra suave acentúa la tristeza y grandiosidad de Las Cañadas con sus colores ya cansados y casi dormidos. Por el Portillo salta de improviso el fantasma de la niebla que, pronto, envuelve todo el paisaje con su blanca y blanda opacidad. Sus jirones se prenden de los pinos y, como jugando, danzan a ritmo lento, ritmo digno de un Saint-Saens.

Un soplo helado agita y de falso oleaje al mar verde que, en las pinas laderas, parece querer ir en busca de su hermano azul que le llama —siempre lo ha hecho— con monótona y eterna canción de espumas rotas.

Atrás quedan los grandes ríos inmóviles de la lava, las formas de materia pura y el gran silencio de los hombros de la Isla. Sobre la tierra gastada y arrugada, el Teide —su sombra de mil sombras y nieve de mil nieves— destaca donde el Eterno fijó su eterna voluntad de lava y silencio, de tierra terrible donde las piedras alzaron sus puras estructuras, sus castillos amargos de cientos de siglos.

Juan A. Padrón Alborno

BUENOS DIAS

Lo malo de las improvisaciones

AHORA resulta que el viejo corretillo «La Palma» es como una papa caliente que cogimos con la mano y no sabemos donde soltarla, porque nos quema. Lo que en principio nos pareció un regalo —algo que además «arrebatabamos» a la vecina isla— no es tal regalo, sino más bien un trasto viejo que podrá ser motivo de evocaciones de tiempos pasados, pero que, debido a lo que va a costar ponerlo en condiciones, lo más aconsejable es llevarlo al desván de las cosas inútiles. Hasta el momento, según leemos, sólo darle lo que pudiéramos llamar un «lavado de carretera», le ha costado al Cabildo Insular de Tenerife más de cincuenta millones de pesetas, y se supone que se necesitarán unos doscientos millones más para dejarlo decentemente presentable, destínese al fin que se destine. Lo que, unido al acondicionamiento del entorno en que podría ser situado y las operaciones de traslado del vapor y demás, haría elevar la cifra tal vez a unos cuatrocientos millones, tirando por lo bajo.

Una vez más tenemos que decir que aquí nos movemos, incluso en las cosas públicas, que es lo grave, a base de improvisaciones. Porque lo lógico es que, antes de comenzar a «meter dinero en el barco», o quizá anteriormente, antes de aceptar el regalo, se hubiese hecho un estudio de qué es lo que se podría hacer con él, lo que habría de costar

ponerlo en condiciones para el fin que se perseguía, y si a la larga sería o no rentable. Y por lo que veo, me temo que no se hizo nada de esto. Sino «mira, que nos regalan un vapor», y «¡hala, a buscarlo!». Pienso que a nadie se le ocurriría comenzar a construir un edificio de cuatro plantas, pongamos por caso, sin tener antes el proyecto hecho y sin saber lo que le va a costar la edificación, así como los pisos de que se va a disponer una vez terminado aquel.

A mí me parece bien que el actual Cabildo Insular haya decidido «cerrar la llave» del dinero que se estaba dejando caer al viejo corretillo «La Palma». ¡Oiga usted, que ese dinero es de todos y no se puede estar tirando así como así! Que se haga un concurso de ideas, que se piense seriamente en lo que se quiere hacer, que se reciban ofertas de entidades privadas, que generalmente suelen tener más iniciativas que los organismos oficia-

les, y luego hablaremos.

Pienso que José Segura, entonces presidente del Cabildo Insular, acogió el regalo del pequeño barco con entusiasmo patriótico, a lo que hay que añadir su vocación por la mar, y no es cosa de cargar culpas sobre él, pero seguimos en lo que venimos sosteniendo siempre: que no se puede improvisar en todo aquello que tiene que mover los fondos públicos, circunstancia en que los pasos tienen que ser medidos y los desembolsos ser meditados. Además y por otra parte, siempre hay que pensar si con el di-

nero que se va a invertir en el debido acondicionamiento del viejo corretillo, no habría para hacer unas cuantas cosas más y mejor en relación con el mismo tema; como es, por ejemplo, si de lo que se tratara fuera de hacer un pequeño Museo Naval, que era de lo que se habló en principio.

Si las cosas no se hacen bien pensadas y con seriedad, el ciudadano comienza a escamarse, y ahí están también las obras del Hotel Mencey, que dijeron en principio que eran tanto y ahora parece que casi llega al doble.

Florilán

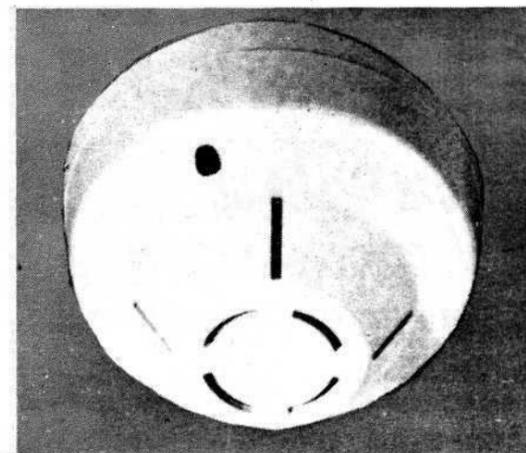
Casa Darias

Comunicamos a nuestra distinguida clientela y público en general que a partir del día 1 de septiembre se encuentra a su disposición la Cafetería-Restaurante Casa Darias, calle Castro, 34.

SE VENDEN PARCELAS INDUSTRIALES

Primera línea Polígono San Jerónimo, centro del Valle de La Orotava. Parcelas 1.800 m², edificables 5.800, o parcelas de 900 y 450 m². Tlfos. 330958 y 335702

DETECTOR DE HUMOS



CENTRALES DE DETECCION AUTOMATICA DE INCENDIOS

ae aguilera electrónica

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

E-APELSA

Ctra. Gral. del Sur. Km. 6'500 (Frente subida Tanco)